



UNA INVERSIÓN PARA EL FUTURO

AUNQUE FUE UNO DE LOS SECTORES MÁS GOLPEADOS POR LA CRISIS MUNDIAL, LA CChC NO SE QUEDÓ DE BRAZOS CRUZADOS ANTE LA CESANTÍA DE LOS EMPLEADOS DE LA CONSTRUCCIÓN. HOY DAN CUENTA DE 4.500 TRABAJADORES QUE FUERON CAPACITADOS PARA ENFRENTAR CON MÁS HERRAMIENTAS ESTE NUEVO AÑO.

POR **MARIANA VALENZUELA S.**





En el rubro de la construcción, uno de los momentos más recordados de 2009 será el caluroso miércoles 28 de enero, cuando después de varios rumores, se confirmó el cierre del megaproyecto Costanera Center. Convertido en el símbolo de la crisis económica, el efecto dominó derivó en la detención de innumerables obras, lo que marcarían un antes y un después para 40 mil trabajadores ligados a la Cámara Chilena de la Construcción. Y ahí fue cuando los programas de apoyo al desempleo de la Fundación Social cobraron más sentido que nunca. “En una entrevista de 45 minutos se les explicaba a los trabajadores cesantes, dependiendo de sus características familiares y personales, cuáles eran los beneficios y bonos a los que podían acceder”, explica Fernando Álamos, gerente general de la Fundación Social de la CChC, quien agrega que también se implementó una ayuda asistencial que constaba de una caja de alimentos para una semana a familias de cuatro personas.

De los 40 mil trabajadores de la red de la Cámara que se acercaron a la Fundación, alrededor del 11% tuvo la oportunidad de tomar cursos de capacitación en algunos oficios. Desde Arica a Punta Arenas -incluyendo las ciudades de ValLENar, Angol y Castro, que no cuentan con delegaciones de la CChC- 4.500 trabajadores cesantes participaron en talleres de oficios como gasfitería y electricidad,

y de lectura e interpretación de planos. De hecho, el 75% de las clases que se dictaron correspondieron a esta última especialidad. “Así el trabajador adquiere los conceptos básicos para entender y saber cómo tiene que realizar su trabajo y qué es lo que está construyendo. Generalmente esto es para trabajadores de menor calificación; ellos saben cómo hacer una tarea específica, pero no entienden cómo esa tarea tiene que ver en la construcción general”, añade Álamos.

El otro 25% de los cursos fueron de especialización en un oficio más profundo como gasfitería, electricidad o instalación de cerámicas. Y para motivar aún más la asistencia, a todos los trabajadores que aprobaban la mitad del curso se les entregaba una nueva caja de alimentos, y otra más si lo finalizaban completo. Además, durante todos los días que asistieron al curso vespertino, de 19 a 21 hrs., se les entregó un bono para locomoción y una colación.

“Los cursos fueron bastante óptimos. Este es el primer programa de apoyo al trabajador cesante donde se dio prioridad al beneficio de la capacitación, lo que nos permitió dictar 180 mil horas de capacitación. Esto es una gran inversión que se realiza en los trabajadores, porque todos ellos, cuando se reinseren al mercado laboral, van a tener mayores competencias para poder desarrollar bien su trabajo”, explica Fernando Álamos.

Todos los cursos que dicta la fundación, a

través de sus distintas instituciones, pasan por una evaluación de los alumnos cuando se termina el periodo de aprendizaje. Y en este caso el sentimiento general de los trabajadores no sólo fue positivo, sino que lleno de expectativas para ojalá seguir capacitándose. “Nos comentaron que les gustaría mucho poder optar a cursos más avanzados. Se ve que el bichito del perfeccionamiento ya lo tienen, porque hay bastante interés”, dice Fernando Álamos, gerente general de la Fundación Social de la CChC.

Una de las mayores preocupaciones de ese 11% de trabajadores que se acercó a recibir ayuda de la Cámara era la de tratar de recuperar su trabajo. Pero, pese a las expectativas, Álamos afirma que emocionalmente enfrentaron con buena actitud sus periodos de cesantía. “Que los trabajadores asistan a estos cursos es un logro, porque generalmente cuando se realizan este tipo de actividades fuera de las horas de trabajo, la respuesta es baja. Por lo mismo, pensábamos que la respuesta iba a ser menor, pero fue un éxito rotundo. Yo creo que no hay ninguna industria en la que, en un año, se capacite a este porcentaje de personas”, agrega.

Álamos concluye que, como plan futuro y de mejora a los distintos proyectos que ofrece la fundación, se podría aumentar la malla de cursos para satisfacer la necesidad de los trabajadores de seguir profesionalizándose y acceder a una formación más integral. **EC**